



En este mes de Marzo hemos celebrado numerosos actos que han conmemorado la Fiesta de San Juan de Dios, nuestro Patrón, y un auténtico apóstol de la misericordia. Con su carisma nos ha legado entre otros valores, la misión de la Hospitalidad. La parábola del Buen Samaritano, marca el concepto bíblico de la Hospitalidad, sobre todo en aquella época, sin embargo hoy en día, en nuestra sociedad actual, no debieran existir límites para los cristianos, a la hora de ayudar y acoger a cualquier persona, si está de nuestra parte el poder hacerlo. El futuro de la hospitalidad tiene en su base esa misión del buen samaritano: "Anda y haz tú lo mismo".

www.nuestraseñoradelapaz.es

CON LA HOSPITALIDAD COMO HORIZONTE

"Después de todo, estar como en su casa y aparecer cómodo en una casa ajena, no es más que ayudar al dueño o dueña de la casa a que tenga feliz éxito en el difícil arte de la hospitalidad" Lyn Yutang

Nuestra obligación es vivir, y vivir con calidad, sabiendo que la calidad de la vida de cada uno, la define la persona de manera individual. Cuantos le rodean podrán opinar al respecto, pero no inmiscuirse. También nuestra obligación es ser hospitalarios, primero con uno mismo y al tiempo con los demás. Un ejemplo: ante la despresurización de la cabina de un avión, se nos aconseja primero ponernos la mascarilla y después ponérsela a los de al lado, porque mal se puede ayudar a otro si no se ayuda a sí mismo. Hablar de hospitalidad es hacerlo sobre acogida, cuidados, cura, regalo, recibidos y dados con caridad increíble; consuelo con palabras amorosas y obras caritativas; apertura y acompañamiento a la persona en las diferentes situaciones sin ningún tipo de fisuras, con absoluta y plena dedicación. Estas actitudes, si flotan en nuestro ambiente, dan sentido a nuestra cultura de la hospitalidad, ya que constituyen nuestras convicciones básicas.

Una cultura de la hospitalidad, la tiene como horizonte y como el valor esencial. Porque es bueno, resalta el bien al que se orienta y trata de conseguir. Es la virtud principal, práctica habitual que nos acerca a lo nuclear. Es un imperativo ético central, la referencia básica del deber ser con uno mismo y con los demás. Ser acogedor y tratar a uno y a los demás con educación, respeto y amor. La hospitalidad informa todos los valores que ejercemos, hasta conseguir un mundo más humano. La hospitalidad nos habla de las relaciones que se establecen entre un huésped y aquella persona que lo acoge (el anfitrión). El huésped y el anfitrión están en mutua relación de simbiosis. No hay uno sin el otro y en esta relación hay obligaciones y responsabilidades mutuas (Cf. Camino de hospitalidad, 50).

La hospitalidad traduce la misericordia (Cf. Carta de identidad, 3.1.) como expresión fundamental del patrimonio cultural y espiritual de la Orden. Es la razón de ser de la vocación de quien se acerca a san Juan de Dios para mantener "viva la presencia misericordiosa de Jesús de Nazaret", encarnando "sus sentimientos hacia el hombre enfermo y necesitado", para manifestar que "permanece vivo entre los hombres" (Cf. Camino de hospitalidad, 63). Las motivaciones para practicar la hospitalidad son: antropológica, llamados a acoger al otro y a construir una casa común; religiosa, Dios acoge con amor y misericordia al ser humano y nos pide hacer lo mismo; psicológica, sólo en el "nosotros" podemos ser "tú" y "yo" en plenitud, desde la acogida mutua; social, la solidaridad nos llama a mejorar la sociedad, compartiendo y haciendo algo por los demás, en especial los más desfavorecidos. Para tener la hospitalidad en nuestro horizonte vital, primero se ha de experimentar en uno mismo. Una experiencia y vivencia transferible a otros por ósmosis con el ejemplo, no de palabra. Porque la hospitalidad si es tal, es irradiante, contagiosa y adaptada a cualquier momento histórico y circunstancia social.



CONSTRUYENDO EL FUTURO DE LA HOSPITALIDAD

Encontramos muchos términos para definir la hospitalidad. El término hospitalitas, del latín, contempla la asistencia y la atención de todo aquel que necesita algo. Es sabido que en la antigüedad, la hospitalidad era una de las virtudes más valoradas. Aún hoy en ciertas culturas árabes y orientales, se mantiene la importancia de la hospitalidad entre sus habitantes; a diferencia de lo que ocurre en las sociedades occidentales, donde la complejidad de la sociedad actual, sobre todo en las grandes ciudades, la hospitalidad ha derivado a través de entidades u organizaciones no gubernamentales.

En palabras del Papa Benedicto XVI “El programa del cristiano, el programa del Buen Samaritano, el programa de Jesús, es un corazón que ve”. Para que nuestro corazón sea capaz de ver, debemos de entrenarnos, quizás derribando muros que por seguridad, miedo, o comodidad, hemos ido construyendo en nuestra mente y nos aísla de los problemas de los demás, también limpiando nuestras “antenas”, de tanta intoxicación de palabras vacías y sin sentido, murmuraciones y críticas rápidas, que tanto daño hacen y que no solucionan nada, e impiden llegar a los problemas reales de las personas que necesita ayuda.

El recientemente renombrado Superior General de la Orden Hospitalaria, Jesús Etayo O.H. en su carta de felicitación con motivo de la Festividad de San Juan de Dios, afirma que “El tema del LXIX Capítulo General de la Orden encuentro capitular ha sido: Construyendo el futuro de la hospitalidad. Es algo más que un título. Implica una actitud dinámica permanente por construir, por renovar, por vivir en fidelidad, por dar respuestas nuevas a los tiempos nuevos. Por lo tanto exige construir odres nuevos para que puedan recoger el vino nuevo de la hospitalidad, que además de ser el cimiento de nuestra Casa, de nuestra construcción, es también lo que la llena de luz y de sentido. (...) Feliz fiesta de San Juan de Dios para todos. Que su pasión y su dedicación a los pobres y enfermos nos estimule a crecer y a seguir construyendo entusiasmo y audacia el futuro de la hospitalidad a toda nuestra Familia Hospitalaria al inicio de este nuevo sexenio.

Unidos en el Señor y en San Juan de Dios, recibid un abrazo fraterno”

Fra Jesús Etayo
Hno. Jesús Etayo
Superior General

Un año más la Clínica ha procurado vivir con alegría e ilusión estos días especiales, sabiendo que todos estamos llamados a construir HOSPITALIDAD.

EL RINCÓN DEL COLABORADOR

Estamos en el tiempo litúrgico de Cuaresma, y extraigo unas palabras del Papa Francisco, pronunciadas en una homilía para presentarnos la Cuaresma, y que enlazan con el tema de esta hoja: “Cuaresma es el tiempo para volver a respirar, es el tiempo para abrir el corazón al aliento del único capaz de transformar nuestro barro en humanidad. No es el tiempo de rasgar las vestiduras ante el mal abrir espacio en nuestra vida para todo el bien que podamos generar, despojándonos de aquello que nos aísla, encierra y paraliza”.

Animémonos a abrirnos a la hospitalidad, a crecer en humanidad, a evangelizar con el testimonio de la hospitalidad y de la acogida. Y pidamos con el papa al Señor para que nuestro barro, con el espíritu de su aliento, se convierta en “barro enamorado”.

José Martínez

Voluntario de la Clínica Nuestra Señora de la Paz



PARA PENSAR

“La misericordia-hospitalidad implica capacidad de comprensión, de compasión, de perdón y de reconciliación. Y en consecuencia, la hospitalidad es la homeostasis (restablecimiento del equilibrio) biológica, psicológica y espiritual”
(C. Plumed)